

# LO MEJOR QUE HAY ES SENTIR SU LECHE CALIENTE

## THE BEST THING IS TO FEEL HIS WARM MILK

Recibido: 27 de Enero del 2014 | Aceptado: 17 de Agosto del 2014

Patricia **Noboa-Ortega**<sup>1</sup>, Irma **Serrano-García**<sup>2</sup>  
(UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO RECINTO CAYEY, San Juan, Puerto Rico)

### RESUMEN

El objetivo principal de este trabajo fue examinar cómo las construcciones sobre el placer sexual en las mujeres configuran situaciones de riesgo durante el encuentro sexual. Los resultados que presentamos forman parte de una investigación cualitativa. Utilizando la técnica de análisis de discurso, desde la perspectiva post-estructuralista, analizamos sus discursos durante el encuentro sexual. Al final, señalamos los alcances de este trabajo para la psicología, algunas conclusiones que se desprenden de esta investigación y recomendaciones para futuras investigaciones e intervenciones para la prevención del VIH/SIDA.

**PALABRAS CLAVE:** Prevención del VIH/SIDA, Análisis de discurso, Encuentro sexual.

### ABSTRACT

The main purpose of this study was to examine how women's beliefs about sexual pleasure configure high-risk behaviors during sexual encounters. Results emerge from a qualitative study. Using the technique of discourse analysis stemming from a post-structuralist perspective we analyze women's discourses during sexual encounters. Finally, we point out the scope of this work for psychology, some conclusions to be drawn from this research and recommendations for future research and interventions for HIV /AIDS prevention.

**KEY WORDS:** HIV/AIDS prevention, Discourse Analysis, Sexual Encounters

1. Afiliado a la Universidad de Puerto Rico Recinto Cayey, San Juan, Puerto Rico. Puede dirigir su comunicación a Avenida Los Filtros # 300, Apartamento 1323. Guaynabo, Puerto Rico 00971. E-mail: pnoboa@ipsi.uprrp.edu

2. Catedrática jubilada de la Universidad de Puerto Rico

“Lo mejor que hay es sentir su leche caliente”, sin duda un título sugerente y provocador, cuya autoría es de una participante quien compartió sus vivencias y entendidos a partir de los encuentros sexuales con su pareja en un estudio que se realizó en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras (UPR-RP) entre 2004 y 2005. Nos pareció acertado utilizarlo como título, ya que ilustra claramente el trabajo que presentamos a continuación. En éste describimos y analizamos los resultados de las construcciones de un grupo de mujeres sobre el encuentro sexual con sus parejas, y cómo éstas, facilitaron que llevaran a cabo prácticas sexuales de riesgo para la infección por el VIH.

¿Por qué esta investigación?

Nos parece importante interesante explorar las construcciones sobre el encuentro sexual por diversas razones. En primer lugar, porque la tasa de infección por el VIH sigue aumentando en la población de mujeres. En efecto, hacia finales de mayo de 2011 se habían notificado en Puerto Rico un total de 42,715 casos acumulados de VIH/SIDA, de los cuales 11,027 correspondían a mujeres. De ese grupo, 63% (n = 6,954) reportó haberse infectado mediante relaciones heterosexuales (Oficina de Estadísticas de Salud, 2011).

En segundo lugar, hay una notoria escasez de trabajos en el campo de la psicología y del VIH/SIDA, que exploren esas construcciones, y los vínculos y las relaciones que las mujeres establecen a partir de los discursos judeocristianos (protestante y católico). Algunos de los trabajos sobre el riesgo de infección por el VIH y la tradición religiosa en el campo de la psicología examinan temas sobre el marianismo y la virginidad (Marín, 2003; Markes, Cantero, & Simoni, 1998; Ortiz-Torres, Serrano-García & Torres-Burgos, 2000; Wood & Price, 1997; Yeakley & Gant, 1997), la homofobia (Toro-Alfonso, 2000) y los roles de las mujeres (Fernández, 1995; Galarza, 1998; Mayo & Resnick, 1996; Weiss, Whelan & Rao-Gupta, 2000; Wood & Price, 1997). En otros

tantos trabajos se han relacionado diferentes conductas sexuales de riesgo con determinados valores religiosos. En el nivel teórico, empero, no se ha logrado profundizar respecto de cómo adscribirse a este discurso o adoptarlo como referente en la vida sexual activa, configura y produce significados vinculados con el encuentro sexual.

En tercer lugar, nos parece que una vez se comprenden los vínculos que las mujeres establecen con los discursos y su rol constitutivo en su formación, es posible elaborar modelos teóricos y de prevención que tomen en consideración esos complejos procesos. Por lo tanto, el modelo conceptual que sirvió de sustento a esta investigación fue el del construccionismo social (Berger & Luckmann, 1986; Gergen, 1985; 1994; 1997; Ibáñez, 1994; Mary- Gergen, 1995; 1997; 2000; Yvonna Lincoln, 1985; 2001). Este modelo nos permitió examinar cómo las mujeres construían los múltiples significados sobre el encuentro sexual. Además, cómo la historicidad de esas construcciones, que acentúa este modelo nos proporcionó algunas coordenadas para formular y dirigir las preguntas que se plantearon en las entrevistas a profundidad. A continuación presentamos las premisas básicas del construccionismo social.

Modelo teórico: Construccionismo social

El foco de esta perspectiva teórica es examinar y explicar cómo las personas describen y explican el mundo y la realidad que viven. Esas formas de entender la realidad son el resultado de un proceso histórico (Gergen & Gergen, 2003). La realidad deviene de la actividad desarrollada por los individuos y el proceso de intercambio con el otro o la otra; es decir, nosotros, el sujeto, resulta esencial para ir formando la visión de la realidad (Ibáñez, 1994). Varios/as portavoces de la perspectiva construccionista acentúan la función constitutiva del lenguaje (se añaden aquí los discursos), subrayando el proceso de su adquisición como vehículo fundamental para la formación de subjetividades (Berger & Luckmann, 1986;

Ibáñez, 1994). Esas subjetividades se entienden como la constitución de la *psique*, o sea, como formas de captarse y entenderse a sí mismo/a y al entorno social. Esos modos de captación de sí mismo/a y de su contexto los va configurando cada individuo en el marco o contexto de su vida. La subjetividad la organizan procesos y configuraciones que se interpenetran permanentemente, que están en constante desarrollo y muy vinculados con la inserción simultánea del sujeto en otro sistema igualmente complejo: la sociedad. Asumir este planteamiento en nuestra investigación nos permitió entender que las mujeres se van configurando a sí mismas a través de su vida, lo cual imprime un carácter inacabado a los procesos de construcción de su subjetividad. Esto es, la subjetividad. La subjetividad de cada mujer se expresa y se reconfigura de forma simultánea ante las exigencias de su vida social.

#### Encuentro sexual y riesgo de infección por el VIH

Como señalamos al inicio de este trabajo, la mayoría de las mujeres en Puerto Rico reportaron haberse infectado a través del contacto heterosexual. Nos referimos al encuentro sexual como esa experiencia mutua entre el cuerpo de la mujer y del hombre, que incluye multiplicidad de prácticas sexuales, tales como “*la masturbación, el sexo oral, el sexo penetrativo y el sexo no penetrativo*” (Muñoz-Laboy, 2004; pág. 33).

Lo que pasa entre el hombre y la mujer, es decir, la selección de las prácticas sexuales durante ese encuentro sexual, suele acaecer en torno de cinco ejes fundamentales: 1) normas sociales vinculadas con la sexualidad; 2) normas sociales vinculadas con el género; 3) maximización del placer durante el encuentro sexual; 4) intimidad emocional derivada del encuentro sexual, y 5) la construcción del riesgo fuera del espacio de la pareja. Estos ejes, que se detallan a continuación, también se han identificado en la literatura de prevención (Cunningham, Rivera, Bothwell, & Domenech, 1996; Heise & Elias,

1995; Ileana-León, 2001; Stein, 1990) como factores que configuran situaciones de riesgo para el VIH. Veamos cada eje y su vinculación con el riesgo de infección sobre el problema que nos ocupa.

#### Normas sociales vinculadas con la sexualidad

Algunos investigadores han planteado que la ejecución de las prácticas sexuales durante el encuentro sexual es consecuencia de las normas sociales (Simon & Gagnon, 1999). Estas las transmiten y perpetúan instituciones formales como la Iglesia y la escuela. La Iglesia Católica, a través de su discurso oficial, promueve que el sexo penetrativo (penevagina) es sólo para la reproducción y es la práctica natural por antonomasia. Se privilegia en las jóvenes mantener la virginidad antes de casarse y la penetración anal y la masturbación se identifican como prácticas *no-naturales* y “*pecaminosas*”. A su vez, mediante la interacción que tiene lugar en el confesionario se regula como se deben llevar a cabo dichas prácticas sexuales – por ejemplo, en el matrimonio. Los oficiales de la Iglesia en los confesionarios indagan sobre la vida sexual de su feligresía, intentando así regular los deseos y las prácticas sexuales; en otras palabras, pretenden evitar que los afectos se desborden, promoviendo lo que Foucault (1988) denominó prácticas discursivas que transitan entre los límites de lo “*permitido*” y lo “*prohibido*”.

Nos planteamos entonces que estas regulaciones promueven situaciones de riesgo durante el encuentro sexual. En investigaciones en Puerto Rico con jóvenes universitarios/as se reveló que muchas mujeres preferían el sexo anal, para preservar la virginidad (Cunningham, Díaz-Esteve, González-Santiago & Rodríguez-Sánchez, 1994; Cunningham, Rivera, Bothwell-Toro & Domenech-Miller, 1996). Esta estrategia no sacrifica el goce, de una o del otro; pero sí es una práctica sexual de alto riesgo para contraer el VIH, pues la piel alrededor del ano tiene muchos capilares, es muy fina y sensible, lo cual facilita que el VIH entre al torrente

sanguíneo del cuerpo de la mujer que está siendo penetrada (CDC, 2011).

#### Normas sociales vinculadas con el género

Mediante éstas normas se establecen los códigos que estructuran y organizan las relaciones entre hombres y mujeres. Estos incluyen desde cómo se acercan hasta cómo se da el encuentro sexual. Uno de los modos de pensar que ha promulgado el discurso cristiano se ha caracterizado por las dicotomías y las oposiciones. Tanto en las mujeres como en los hombres recaen muchas de estas categorías oposicionales, como por ejemplo la mujer “buena o mala”, la “santa o puta”, la respetable “de su casa y la de la calle”, la otra. Estas categorías influyen en las pautas y las formas en que las mujeres establecen sus relaciones con los hombres, en su construcción de género, y por ende, en cómo se comportan durante ese encuentro sexual. La promoción y la valoración de características asociadas con la ingenuidad, pasividad, sumisión, el sacrificio, y el complacer a su pareja, pudiesen propiciar el riesgo del VIH. Por ejemplo, la mujer, por complacer los deseos de su pareja, pudiese llevar a cabo prácticas sexuales de riesgo. Como ya mencionamos, los temas sobre el marianismo, la virginidad y el riesgo se han examinado en el campo de la prevención del VIH.

La ingenuidad relacionada con las normas de género también promueve el riesgo durante el encuentro sexual. La *Real Academia Española* define la ingenuidad como *falta de malicia*. Aquí se le relaciona también con *falta de conocimiento*, que redundaría en *ignorancia*. Nos parece que si la mujer adscribe esa ingenuidad como deseable, pudiese entender que no es necesario conocer sobre su fisiología y el sistema reproductor, lo cual le dificultará reconocer la presencia de síntomas asociados con las diferentes infecciones de transmisión sexual – (ITS, en su cuerpo y en el cuerpo de su pareja sexual) durante el encuentro sexual. Además, adscribirse a ... esa ingenuidad la limita en sus posibilidades de

negociar con su pareja prácticas sexuales seguras. Este proceso de negociar sexualmente con la pareja requiere no sólo de conocimiento sobre las prácticas sexuales que pudiesen erotizar tanto a la mujer como al hombre, sino sentir comodidad respecto de sugerirlas, comodidad con su cuerpo y con su sexualidad (Noboa-Ortega, 2006). En fin, les requiere por lo menos alejarse de la ingenuidad y transgredir esos lineamientos religiosos de la Iglesia, ejerciendo su asertividad, en particular cuando su pareja le sugiere prácticas sexuales de riesgo o bien se resiste a llevar a cabo las que la mujer le sugiere, como por ejemplo usar un preservativo. Nos parece que es ahí precisamente donde la seducción y la erotización resultan recursos imprescindibles para su protección y su goce.

#### Maximizar el placer durante el encuentro sexual

Para esta maximización también existen normas. Tanto en Puerto Rico como en los Estados Unidos de Norteamérica (EEUU) un segmento de la industria de los medios de comunicación se dirige a “educar” sobre prácticas sexuales para maximizar el placer tanto en hombres como en mujeres. Este proceso de legitimación y perpetuación de las prácticas sexuales, tiene el efecto de establecer los límites de lo que es adecuado y permitido, así como lo que es inadecuado y prohibido (Carrillo, 2002). Hombres y mujeres hacen suyas esas normas vinculadas con maximizar el placer durante el encuentro sexual, seleccionando las que consideran más placenteras, tales como la masturbación o el sexo oral (Muñoz-Laboy, 2004).

En investigaciones etnográficas realizadas en los EEUU, se ha documentado cómo los significados vinculados con las prácticas sexuales están mediados por la selección de lugares donde ocurre el encuentro. Por ejemplo, masturbarse en el cine o en la playa, así como tener un encuentro sexual en un baño público, influyen en el nivel de excitación y placer experimentado por mujeres y hombres (Muñoz-Laboy, 2004; Parker 2001). No

obstante, el peligro que se afronta al realizar esos actos (actos) y la posibilidad de ser arrestado/a hace la práctica sexual más excitante para ambos. Esa práctica sexual es transgresora al incumplir con la norma sobre lo permitido.

Asimismo, relacionado con maximizar el placer sexual está la construcción de que el deseo sexual es “incontrolable”. Esta construcción constituye hoy día un obstáculo para las conductas sexuales de bajo riesgo, como el uso del condón, ya que las mismas requieren planificación y detener la práctica sexual que se esté llevando a cabo para colocar el condón (Marín, 1996; Marín & Gómez, 1997; Ortiz-Torres, 1995; Willig, 1999). Concebir el deseo sexual como algo incontrolable posiciona tanto a mujeres como a hombres como sujetos vulnerables de ese deseo; en otras palabras, están a merced de algo mayor. De ahí que, ubicarse en una posición de vulnerabilidad ante su propio deseo facilita el que incurran en prácticas de riesgo.

Intimidad emocional derivada del encuentro sexual

Se ha identificado que algunas prácticas sexuales, como la penetración vaginal, promueven la intimidad emocional durante el encuentro sexual (Seal & Ehrhardt, 2003). Además, se ha señalado que los hombres gay y heterosexuales les otorgan significado a las prácticas penetrativas como un espacio íntimo, además de placentero y erótico. Por esto, tienden a descartar conductas que amenacen esas nociones y sensaciones, como la utilización del condón (Parker, 2001).

La construcción del riesgo fuera del espacio de la pareja

Este constituye el último eje. Willig (1999) identificó cómo las construcciones discursivas del matrimonio, la confianza y la actividad sexual, tanto en hombres como en mujeres, les posicionaban en relación a las prácticas sexuales de bajo riesgo. Entre sus resultados merece la pena destacar los siguientes: 1) las

personas construían el matrimonio y las relaciones estables como sexualmente seguras; las mujeres casadas se posicionaban fuera del riesgo de infección por el VIH y otras ITS, y 2) la construcción de la confianza formaba parte del discurso del matrimonio e incluía la confianza como seguridad y como práctica simbólica. Se observó que en las relaciones en que existían altos niveles de confianza se descartaba la posibilidad de tomar medidas de protección. La confianza como práctica simbólica se manifestaba con el sexo sin protección, que se entendía mantiene la relación matrimonial. Sugerir el uso del condón en este contexto de confianza podía interpretarse como duda y desconfianza en la pareja.

Para concluir, queda claro que los discursos religiosos- cristiano y protestante - configuran y constituyen subjetividades en la medida en que promueven y regulan las prácticas sexuales que eligen tanto hombres como mujeres. Sin embargo, ambos rompen con esa acción configuradora y constitutiva, en la medida en que se eligen otras prácticas sexuales que se alejan de los discursos oficiales. En otras palabras, las normas nunca se acatan enteramente.

Pasemos ahora a examinar cómo realizamos la investigación que nos ocupa.

## MÉTODO

La presente investigación constó de dos fases: 1) El reclutamiento y selección de las participantes, y 2) La recolección de datos mediante un estudio piloto, la realización de las entrevistas a profundidad, la transcripción de las entrevistas, y finalmente, su análisis.

Primera fase: Reclutamiento y cernimiento de participantes

Se entrevistaron 10 mujeres, considerando que se trata de una cantidad adecuada y suficiente para obtener la información que interesábamos (Castro, 2002). Los criterios de selección fueron los siguientes: 1) mayores de 21 años de edad; 2) socializadas

desde su infancia en la religión católica o protestante; 3) que hubiesen sostenido en el último año previo a la investigación por lo menos un encuentro sexual con un hombre; 4) que hubiesen tenido en los últimos dos años una relación estable con un hombre; 5) que se consideraran heterosexuales y, por último, 6) que se consideraran puertorriqueñas.

La primera autora reclutó en agosto de 2004 a las mujeres en organizaciones que trabajaban con la prevención del VIH/SIDA en el área metropolitana de San Juan, o bien en programas que ofrecían servicios para mujeres seropositivas. En tres organizaciones se colocaron trípticos con información de contacto sobre la investigación. A partir de un resumen que se le entregó a cada organización, los/as manejadores/as de caso y las trabajadoras sociales proporcionaron la información pertinente sobre la investigación a las mujeres que cumplían con los criterios de selección. Cuando las mujeres interesadas se comunicaron vía telefónica, la primera autora les informó sobre los objetivos, procedimientos y riesgos potenciales de la investigación. A su vez, auscultó su elegibilidad a través de una breve entrevista de cernimiento. Entrevistó a las que cumplieron y a las que no, les agradeció su disponibilidad e interés en la investigación.

Segunda fase: Instrumento, procedimiento de entrevistas, transcripción y análisis

El instrumento para recoger los datos fue la entrevista a profundidad. La estructura de la guía de entrevista a profundidad constó de tres partes: 1) Introducción; 2) Datos sociodemográficos y trasfondo religioso, y 3) Significados vinculados con las variables del estudio, incluyendo el encuentro sexual. Las entrevistas las realizó la primera autora, quien inició las preguntas en la etapa de la infancia y concluyó con la adultez. Al finalizar agradeció la participación de las mujeres.

Antes de comenzar cada entrevista, se presentaron y discutieron los contenidos de

la Hoja de Consentimiento Informado. Las entrevistas duraron aproximadamente de 2.5 a 3 horas. Con el propósito de mejorar la guía de entrevista, se realizó una entrevista piloto. Se llevaron a cabo varias modificaciones en el orden de las secciones de la Guía de entrevista, además se especificaron y puntualizaron algunas preguntas.

Las entrevistas se realizaron en las organizaciones donde se reclutó a las participantes. Para transcribir los contenidos se utilizaron los códigos propuestos por Gail Jefferson (citada en Wood & Kroger, 2000), según mostramos en la Tabla 1. A cada entrevista transcrita se le asignó un número de identificación que oscilaba entre 001 y 010.

TABLA 1.  
Códigos utilizados para la transcripción.

Código	Descripción
[ ]	Braquets entre las oraciones cuando surge una interrupción.
(.)	Pausa (menos de dos segundos)
-	Participante no terminó la idea
—	Énfasis en la palabra
MAYUSCULAS	Participante habló más alto en comparación con volumen previo
◦palabra◦	Participante habló más bajo en comparación con volumen previo
Jaja	Participante se ríe
.hh	Participante respira para dentro
Hh	Participante respira para afuera
Pala( hh)bra	Participante se ríe mientras habla
(palabra) (se refiere a)	Persona que transcribe añade palabra para que el lector/a entienda lo que la persona quiere decir. Además, puede ser oración explicativa
( )	No se entiende palabra
...	Se acabo el casete o corté el texto para que el lector/a lo entendiera
S:i	Los puntos indican extensión en el sonido o sílaba que le sigue
P	Participante
E	Entrevistadora
Símbolos repetitivos como: hhhh, (...)	Significan periodos largos en que la participante o respiró para adentro (hhh) o la pausa fue más de dos segundos (...)

Análisis del discurso

En el contexto de esta investigación, el discurso de las participantes surgió a partir de las entrevistas con la primera autora. Fueron las historias, explicaciones y construcciones que ellas compartieron durante la entrevista las que utilizamos como recurso para el análisis. Esto es compatible con la definición de discurso de Potter y Wetherell (1988) entendido como el texto producido por alguien en el contexto de la interacción comunicacional.

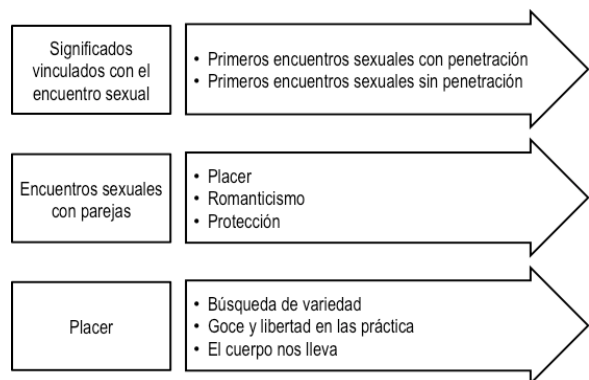
Para analizar el discurso, utilizamos el método analítico de Parker (1992). En este método se enfatizan las maneras en que el discurso posiciona a los sujetos. Para ello, Parker sugiere que para identificar el discurso se requiere indicar: 1) Qué se habla (ej. la mujer habla del deseo sexual en el encuentro sexual), y 2) Cómo esta construcción posiciona al sujeto (ej. el deseo como algo incontrolable). El énfasis analítico de esta perspectiva es sobre cómo los objetos y sujetos se construyen a partir de discursos existentes. Esta perspectiva se nutrió del movimiento intelectual post-estructuralista iniciado por Foucault (1968; 1985; 1988; 1999) y otros en Francia. Las elaboraciones metodológicas giran alrededor de la genealogía del poder, del saber y de la locura, dispositivo de la sexualidad y ética del sujeto.

En el nivel metodológico, Gillies (1999) proporcionó un marco para analizar el discurso que constó del siguiente proceso: 1) Identificar las construcciones lingüísticas, lo cual se logra a través de múltiples lecturas de las transcripciones. Aunque reconocemos que bajo esta metodología se privilegia la colaboración de las personas participantes para clarificar, corregir y ampliar las transcripciones. Debido a que la primera autora se mudó de país, no se pudo llevar a cabo esta tarea; 2) Organizar las referencias vinculadas con las construcciones por temas e identificar las similitudes y contrastes de las mismas (ej. el encuentro sexual es para gozar/placer o es para conectar, amor e

intimidad, y 3) Identificar los significados discursivos que construyen las categorías de análisis. Luego de organizarlas e identificar propiamente las categorías de análisis, es posible inicialmente interpretar el texto de una manera y luego modificar la categoría. Al ser este un ejercicio hermenéutico, se advierte al lector o lectora que esto puede ocurrir con regularidad.

Para el proceso de codificación se empleó el programa de computadoras *QRS NUDIST VIVO*, con el que fue posible organizar en corto tiempo los textos seleccionados. Las categorías de análisis surgieron de las preguntas de investigación y del discurso de las participantes. El ejercicio de generar categorías generales y subcategorías tuvo el propósito de organizar y profundizar en cada categoría y de facilitar el análisis. Para propósitos de este artículo, presentaremos la categoría general de encuentros sexuales con la pareja y la subcategoría de placer. En el Diagrama 1 se ilustra la relación entre categorías y subcategorías. Se enegreció la categoría y subcategorías cuyos resultados se presentaran en el artículo.

DIAGRAMA 1.  
Relación entre categorías y subcategorías para el análisis de discurso.



RESULTADOS

Descripción de las participantes

Las 10 mujeres reclutadas fluctuaban entre las edades de los 24 a 29 años. Ocho nacieron en el área metropolitana de San Juan, y vivían con su pareja, hijos e hijas.

Todas informaron tener hijos/as, con edades entre los nueve meses y los 12 años. La mayoría (n = 8) tenía uno o dos hijos/as, aunque dos participantes informaron tener cinco. Cuatro estaban legalmente casadas, tres convivían con sus parejas y tres eran divorciadas. Las mujeres que convivían y/o estaban casadas sostenían una relación de pareja de entre 9 y 12 años. Una de las mujeres llevaba un año de relación con su pareja. Casi la mitad de las mujeres había obtenido su bachillerato (n = 4), dos habían alcanzado el grado de maestría (n = 2), una en Trabajo Social y la otra en Salud Pública. Dos mujeres estaban finalizando el bachillerato (n = 2).

Ocho mujeres trabajaban asalariadamente; sólo dos no lo hacían. Las que trabajaban lo hacían como trabajadora social, directora de un programa en educación sexual, coordinadora de servicios para la mujer, terapeuta recreativa y maestra de aeróbicos, ascensorista, y educadoras en salud (n = 2), cuidadora de niños y estibadora de camiones en un pulguero en el área metropolitana de San Juan.

La formación religiosa de las participantes tuvo distintos orígenes. El origen de la formación religiosa no se circunscribió al hogar inmediato y a la Iglesia, sino que incluyó la comunidad geográfica donde crecieron y las escuelas católicas a las que algunas asistieron, sin descartar la denominación religiosa de la que formaron parte. En la formación religiosa participaron la madre y el padre, junto a abuelas, tías, vecinas y amigas. Todas crecieron en hogares donde su madre o padre estaban identificados/as con el grupo religioso católico. No obstante, abuelas y/o vecinas pertenecientes a la religión protestante de denominación pentecostal<sup>1</sup> participaron

<sup>1</sup> Bajo la denominación pentecostal se enfatizan los dones del Espíritu, hablar en lenguas y la sanidad divina. También se promueve una forma emotiva y libre de adoración, caracterizada por continuas alabanzas a Dios. Bajo esta denominación se incluyen las Iglesias Asambleas de Dios Pentecostal (Silva-Gotay, 1997).

activamente en la formación religiosa de cinco de ellas.

Relacionado con el riesgo de infección por el VIH, algunas de las mujeres no se protegían. Las que se protegían utilizando el condón (n = 5) lo hacían para evitar embarazos (una de ellas reportó que su pareja tenía Hepatitis C y era VIH-positiva, y la otra se protegía).

#### Construcciones sobre el encuentro sexual

¿Qué construcciones tenían las mujeres participantes sobre el encuentro sexual con sus parejas? Las participantes construyeron algunos de sus encuentros sexuales desde el discurso del placer<sup>2</sup>, el que Hollway (1989) identifica como discurso permisivo. El discurso del placer celebra la expresión sexual y posiciona tanto a hombres como mujeres en tanto que sujetos deseables. A partir de este discurso se espera que las mujeres tengan y disfruten el encuentro sexual. Los y las sujetos que se posicionan en este discurso constituyen el encuentro sexual como uno natural que se expresa espontáneamente. Como veremos a continuación, algunas mujeres comparten esta idea de lo natural y espontáneo del acto, aunque otras, sin descartar esta idea, ponen de frente su trasfondo religioso y al enmarcar el acto como una “ganancia” se alejan de los preceptos del discurso oficial de la Iglesia. Veamos en detalle sus construcciones mediante sus propias voces.

#### Búsqueda de variedad en el encuentro sexual

Varias participantes privilegiaron la variedad de prácticas sexuales, un ambiente de juego durante el encuentro y la espontaneidad de ese encuentro sexual; lo contrario sería “aburrimiento” y “monotonía”. Para una participante, si una va estar con su pareja por mucho tiempo, el llamado es a “no aburrirse”. Ella declaró la necesidad de la búsqueda de diversidad en las prácticas

<sup>2</sup> Cabe recordarle al lector/a que sólo estamos presentando los resultados del discurso del placer. Como presentamos en el Diagrama 1, hay discursos vinculados con lo romántico del encuentro y con la protección.



sexuales, que hubiese intensidad y que el encuentro se diera en diversos lugares. En ese encuentro sexual ambos tienen el “deber” de satisfacer los deseos del/la otro/a.

Vamos a estar mucho tiempo juntos y tratamos pues de no aburrirnos. Yo satisfago todas las cosas que él quiere y viceversa. No caer en la monotonía como muchas parejas, como que tienen sexo más que en su cuarto, la cama. (Nosotros)... lo hacemos donde nos dé la gana así variado (en la playa, en el carro...)... Súper bien, como que me voy... no pienso lo que estoy haciendo. Después... caemos los dos... Se hace variado... Llevamos tres meses que no ha sido así MUCHO tiempo, aunque estamos casi todos los días juntos pero... hemos hecho prácticamente de todo... o sea anal no, todavía... Me imagino que ya mismo me tocará porque imagínate... hemos variado de sitios, de posiciones, de maneras, salvaje, delicadamente... con esperma de vela... suave, bien tierno... salvajito (008).

En esa búsqueda de placer en el encuentro sexual donde la variedad es fundamental y se le privilegia, hay un momento de gran satisfacción, que es cuando se hacen “cantos”, que implica entre otras cosas tener cuanta práctica sexual “quieran ambos”.

Yo soy una persona que para que tengamos una buena satisfacción... pues vamos hacernos canto... TODO. Todo lo que queramos hacer pues lo hacemos. Si tú quieres hacerla del perrito, pues se hace la del perrito. Si tú quieres hacer la normal, pues se hace la normal.

Si tú quieres la de yo arriba, pues se hace. Si la quieres hacer en una silla, se hace... Por lo menos a mí (y a mi esposo) nos gusta variar. Que si este día no queremos tener relación... pues nos masturbamos... variamos. Si este día pues no queremos, pues tenemos sexo oral, si no, pues... hacemos un rapidito (004).

Además de la variedad de prácticas sexuales, el clima que se privilegiaba durante el encuentro sexual era uno de juego, con actos *ejecutados* que le producían placer. En la entrevista esta participante tuvo variaciones en su discurso. En el texto anterior se interpreta que su deseo está supeditado al deseo de su pareja. En el texto que se presenta a continuación, ella se colocaba en un espacio psíquico distinto, dejando entrever que además de satisfacerlo, hay una búsqueda de su orgasmo, hecho que significó como la satisfacción total.

Jugamos mucho... Yo me convierto (en su) prostituta y quiero que me hable mal, y quiero que me trate mal eso... a él no le gusta... Le gusta que yo me ponga espejuelos, me ponga una falda larga y... voy hacer tu maestra, eso a él le encanta... Hay veces que nos ponemos a jugar de mano y llegamos al acto sexual... A mí me encanta jugar y mientras yo te estoy castigando a mí me encanta... JUEGO estamos jugando para después si se tarda más llegarlo al punto de EXPLOTARLO... Llegar hasta el clímax... La excitación total, que es terminar los dos al mismo tiempo. Tener un orgasmo simultáneo. La satisfacción total... Me siento

satisfecha. Cuando yo llego a ese momento ya del orgasmo, ya me siento satisfecha (004).

Las participantes compartieron las prácticas sexuales que le generaban mayor placer, goce y disfrute y esgrimieron sus razones, colocándose en una posición de control, de agencia con su deseo y de comodidad durante el encuentro sexual.

Goce y libertad que deviene de algunas prácticas sexuales

Para esta participante la práctica penetrativa, particularmente cuando su pareja eyacula dentro de ella, era la más que la erotizaba. Ese acto que ella calificó como erotizante, era “demasiado rico”. Para ella el semen de su pareja era de su propiedad (de ella); el semen se constituyó en su “ganancia”.

...(El) tiene que terminar porque me molesta que empiece y no termine...Venirse adentro... porque es calentito, es caliente. Eso es algo como... que cuando lo tira es bien caliente... Es algo tan y tan rico, DEMASIADO. Es como si yo te dijera toma estos 10 mil pesos para ti nada más... Todo es para ti. Eso es, eso es algo para mí... y después él en vez de soltarme... me aprieta como que eres mía. Chacho para nada. ... Esto es mío... es algo mío. Es algo que YO me gané (007).

Para esta participante, las posiciones menos tradicionales eran las que más le excitaban porque eran las que menos podían hacer, dado el hecho de que tenían hijos(as).

Lo que más me excita yo te diría que no es la penetración; lo que más me excita... es explorar el clítoris y las posiciones... (menos) tradicionales... que no sea acostado, que sea de pie en

una silla. Lo más tradicional no es lo más que nos satisface a los dos... porque tenemos menos oportunidad de hacer... tenemos dos niños (006).

El sexo oral era un acto de libertad y placer, sobre todo cuando lo vinculaba con las normas de la Iglesia. El hacer sexo oral a su pareja implicó ganarle a la Iglesia. En otras palabras, resistirse a su discurso y quebrar esa ley. No es casualidad que precisamente el violar la ley lo significara como un acto de libertad.

Me siento... libre, esa sensación de libertad de que el placer es importante para mí... Lo relaciono con las creencias de la Iglesia de que la sexualidad es para la reproducción... Para mí el placer es importante y tener el sexo oral significa verdad... que no hay reproducción... pues para mí entonces... es una sensación de libertad de que yo ya superé ese vínculo, esa conexión... Yo aprendí que tiene que haber placer...Gané ésta, Sí, allí llegaste... Esta es mi parte íntima... individual y... nadie se mete (006).

Nos parece interesante que esta participante haya sido la única que haya establecido relación entre sus prácticas sexuales y los lineamientos de la Iglesia. Este reposicionamiento discursivo da cuenta de las moviidades que se se dan al interior de la vida de mujeres y hombres. Este dato puntualiza la importancia de evitar caer en establecer líneas de predicción.

Otra de las subcategorías vinculadas con el placer está relacionada con el cuerpo. El cuerpo se veía como una entidad propia desvinculada de ellas.

El cuerpo nos lleva... es algo natural

Esta participante significó sus encuentros sexuales como naturales, dado que no había nada forzado. Le otorgó al cuerpo la responsabilidad del encuentro: “el mismo cuerpo nos lleva a eso”, ubicándose en un espacio de no tener control ante el deseo del cuerpo.

Mi sexualidad con él yo creo que es cien por ciento mejor que con todas las personas que he estado... No tenemos que decir que si quieres estar conmigo; el mismo cuerpo nos lleva a eso... En vez de preguntar, ya sabe él cuándo yo quiero y yo sé cuando él quiere... No hay que decirlo, tú sabes hay un *body language*... A veces me da un beso y ya me pone mal. A veces si lo veo dormido de una manera me excita... Nosotros no usamos cremas y cuestionamos. Nosotros es bien natural. Nosotros, no lo hacemos como que todo el tiempo igual... Cada vez pasa algo distinto... Todo (es) bien cotidiano, bien tranquilo, bien natural. No es nada forzado todo se da... (008).

Para concluir, es importante destacar las acentuaciones en sus discursos, tales como: para que haya placer durante el encuentro sexual las prácticas sexuales deben expresarse con naturalidad; ser variadas y diferentes, producir goce y disfrute en ambos, y llevar al orgasmo simultáneamente; el encuentro sexual debe tener un elemento transgresivo (sea en las prácticas sexuales o en los lugares donde se llevan a cabo) y debe estar permeado por un clima de juego.

La ejecución de las prácticas sexuales, así como el placer y el disfrute de las mujeres, según se desprende de las narrativas de estas participantes, pone de

manifiesto dos asuntos: la vinculación entre lo físico y lo psíquico durante el encuentro (ej. “me agarra” como que “soy de él”; “tener sexo oral me hace sentir libre”) y que las mujeres se colocaban en una posición de control y de búsqueda de su disfrute sexual. Esta posición nos parece que es una de poder frente a su pareja y de proactividad ante su deseo.

## DISCUSIÓN

¿Cómo algunas de las construcciones ancladas al discurso del placer posicionaron a las mujeres a realizar prácticas de riesgo? ¿Cómo la búsqueda de la variedad sexual, el disfrute y el goce sin límites las posiciona frente al riesgo del VIH y otras ITS? Profundizaremos en los vínculos y las relaciones que las mujeres establecen con el discurso del placer.

En la búsqueda del placer, las participantes en ocasiones descartaron el uso del condón. Recién se acaba de presentar la cita de la participante en el sentido de que lo más que le satisfacía era sentir el semen dentro de ella. Esa práctica definitivamente la posicionaba en riesgo de infectarse con el VIH u otra ITS. Este resultado de descartar conductas que amenacen el placer y lo erótico se confirma en otras investigaciones (Carrillo, 2002; Dowsett, 2000; Gogna & Ramos, 2000). Para esa mujer, el semen de su pareja le pertenecía; ella se “ganaba” el semen de su pareja. El semen se veía como una recompensa por sus acciones durante el encuentro sexual. Por lo tanto, el uso del condón la distancia de ese líquido que ella desea poseer y por ende de recibir “su recompensa”

No se pueden pasar por alto las acentuaciones en su discurso. El semen es un líquido “calientito” que para ella era agradable y rico. Luego de la acción de su pareja de “echarlo”, colocada ella como recipiente, él la apretaba, lo cual ella interpretaba como “soy tuya”. No cabe duda

que las acentuaciones de esta participante eran bien físicas al referirse al encuentro sexual. Nos parece que se colocaba psíquicamente en un plano primario, o sea que en su discurso no había distanciamiento entre él, objeto de su deseo, y ella. Simbólicamente no había ruptura ni separación entre esos dos cuerpos.

Pudimos ver que dejarse llevar por el momento provocó que algunas participantes no pensarán en nada más. El que ellas pensarán exclusivamente en el placer y su satisfacción, no así en la posibilidad del riesgo, podría promover que descartaran el uso del condón. Tal y como mencionamos antes, la mayoría no se protegía. Esto no quiere decir que percibirse en riesgo las haría protegerse; esa premisa parte de una lógica racional que evidentemente no se privilegia en el encuentro sexual. No cabe duda, pues, que para muchas participantes al estar en relaciones de pareja prolongadas, entre nueve a 12 años, la protección contra el VIH e ITS no es parte de lo que hay que atender. Por ello, resulta comprensible que la confianza en la pareja se construya bajo otra lógica como, por ejemplo, si su palabra va acorde con sus acciones, lo que en nada se relaciona con el estado serológico de alguien. Comentamos previamente que los discursos de las mujeres que estaban en pareja eran unos de confianza y de seguridad dentro de la relación (Willing, 1999). En otras palabras, el riesgo se construyó fuera de ese espacio. Esta vinculación entre altos niveles de confianza y el descartar la posibilidad del riesgo, se ha confirmado en múltiples estudios conducidos tanto en los EEUU como en Puerto Rico (Ekhardt, Yingling, Zaqwadzki & Martínez-Ramírez, 1992; Gómez & Marín, 1996; Green, Fulop & Kocsis, 2000; Ramos-Irrizary, Serrano-García, Hernández-Cartagena & Varas-Díaz, 1998; Seal, Wagner-Raphael & Ehrhardt, 2000).

El que las participantes construyeran el encuentro sexual como algo que se expresa espontáneamente, de manera “natural” y el

que privilegiaran la variedad de prácticas, las podía haber llevado a ejecutar conductas de riesgo. Desde este marco, las conductas sexuales como usar el condón cuando vas a tener sexo anal o vaginal, utilizar “el *dental dam*” cuando vas a tener sexo oral, pudiesen considerarse poco atractivas o poco seductoras. Si se analizan con detenimiento las acentuaciones vinculadas con el encuentro sexual y particularmente con la penetración, como “salvaje”, “hacernos cantos”, “explotarlo”, todas constituyen acepciones “violentas” que aluden al fin y a la terminación de un estado, por lo menos en el plano físico. ¿Qué hay luego de hacernos cantos y de explotar? ¿Qué queda? Por otro lado, si se analiza la experiencia del sexo oral, el cual otra participante entiende como un acto de “libertad”, de “intimidad”, donde “ahí nadie se mete”, son significados que pudiesen dejar fuera el discurso de prevención. Queda claro hasta aquí que éste es un discurso que regula los afectos, que obliga a pensar en las consecuencias; por lo tanto, nos sujeta y subordina, y más aún, es un discurso interventor, es decir, se entromete en la vida de los sujetos.

Como se desprende de lo anterior, la lógica de acción de las mujeres participantes se centraba en la búsqueda de sensaciones. Es en la piel donde están los receptores que permiten llevar ese estímulo al cerebro para provocar excitación y, posteriormente, goce y satisfacción (Pinel, 2007). No obstante, cómo esa mujer signifique esa experiencia física (“leche caliente”) con una vinculación psíquica (“me lo gané”), apunta a una nueva línea de investigación en el campo de la prevención, de la cual este trabajo fue sólo un comienzo.

Algunas de las participantes les generaba placer satisfacer a su pareja “si tú quieres el perrito, pues se hace la del perrito”. ¿Cómo esta construcción las posicionaba ante la solicitud de su pareja de prácticas sexuales anales - sin protección? Una anticipó: “me imagino que ya mismo me tocará porque hemos hecho de todo”. ¿Dónde se

colocaban ante la demanda de sus parejas? Para algunas, satisfacerlos las colocaba en espacios de poder y de control sobre el encuentro sexual, no como servidoras pasivas de sus parejas. No cabe duda que los resultados presentados evidencian la satisfacción que les producía a las participantes responder a la demanda de su pareja. Quisiéramos acentuar este dato, toda vez que a través de algunos trabajos feministas (Correa, Figueroa-Sarriera, López & Román, 1994) esto se pudiese interpretar como sometimiento por parte de la mujer y no como planteó una de las participantes, como un “juego” que tiene lugar durante el encuentro sexual.

Ahora bien, ¿y qué si ella quiere protegerse contrario a la demanda de su pareja? De los resultados obtenidos, no podemos inferir discrepancias entre la solicitud de sus parejas y el deseo de ellas. Empero, en Noboa-Ortega (2005) hay datos que apuntan a cómo algunas mujeres desarrollaban estrategias para protegerse. Este es el mayor reto en prevención; es decir, habría que analizar qué alternativas y destrezas se les proveen a las mujeres para seducir, erotizar y mantener un ambiente lúdico, mientras protegen su salud sexual. ¿Cómo satisfacer a su pareja, si ese acto la erotiza? ¿Cómo evitar estar a merced del deseo exclusivo de su pareja y renunciar a su deseo/necesidad de protegerse?

Quisiéramos compartir algunos de los retos que ha generado esta investigación. El primero fue al inicio de las entrevistas con las participantes. Hubo ocasiones en que algunas “se desviaron” de los intereses del estudio, hablando de cosas que para la primera autora no eran pertinentes. Eso parece sugerir la presencia de agendas particulares de las participantes al formar parte de esta investigación. El segundo reto fue el proceso de transcripción. El nivel de especificidad del sistema de códigos que se utilizó resultó innecesario para el análisis del discurso desde la perspectiva post-estructuralista. Finalmente, el trabajo de

categorizar para profundizar en la técnica de análisis constituyó otro reto. Aunque se siguieron las recomendaciones de Potter y Wetherell (1988) las categorías iniciales fueron lo más inclusivas posibles. En la medida en que se fueron leyendo y releando los textos, se fueron “cerrando” las categorías. Sin embargo, haber incluido inicialmente categorías amplias generó confusión porque hay pocos trabajos sobre esta fase primaria del análisis. Finalmente, no cabe duda que las discrepancias en los acercamientos ante el análisis del discurso, además de exponer las tensiones existentes sobre cómo se analiza el discurso, dificultó elegir los textos que nos guiaron.

Para concluir, presentamos a continuación la contribución de este trabajo para la psicología y para la prevención de la infección por el VIH. Nos parece que estos resultados apuntan a que muchas mujeres se han movido de los papeles tradicionales y acéticos que surgen de las normas sociales. Muchas mujeres se agencian su goce y su disfrute, mostrando un alto nivel de comodidad con la irracionalidad durante el encuentro sexual. Los datos reflejan una riqueza sobre cómo algunas mujeres viven diversos aspectos del encuentro sexual. Hasta ahora no hemos leído un trabajo con este nivel de detalle sobre cómo las mujeres se alejan de los preceptos de la cultura, y en algunos casos religiosos, sin evaluar las consecuencias de sus actos operando desde los planos más primarios. Sugerimos la necesidad de revisar cómo se conceptualiza la actividad sexual de las mujeres en las investigaciones/intervenciones sobre VIH e ITS, en particular en la psicología. También invitamos a pensar sobre cómo los profesionales de ayuda conceptualizamos a las mujeres y cómo las pensamos durante el encuentro sexual y en relación con sus parejas en las intervenciones de prevención desarrolladas.

Invitamos a profundizar en el discurso del placer y en los ejes que encuadran el encuentro sexual y sus vínculos con el riesgo

del VIH e ITS. También, a pensar en los métodos a utilizar para seguir explorando este tema de investigación. Algunas preguntas iniciales que podrían provocar futuras investigaciones son: ¿Cómo las mujeres y los hombres transgreden las normativas vinculadas con el género y con los preceptos religiosos en la búsqueda del placer? ¿Qué acciones durante el encuentro sexual llevan a cabo las mujeres y los hombres para maximizar su placer? Confiamos que ambas preguntas provoquen trabajos de investigación que redunden en el desarrollo de modelos más ¿realistas? ante la complejidad y la contradicción humana.

## REFERENCIAS

- Berger, P. & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Castro, R. (2002). Uno de hombre con la mujer es como una corriente eléctrica: Subjetividad y sexualidad entre los hombres de Morelos. En F. Mercado, D. Gastaldo & C. Calderón (Eds.), *Investigación cualitativa en salud en Iberoamérica: Métodos, análisis y ética* (pp. 181-210). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Carrillo, H. (2002). *The night is young: Sexuality in Mexico in the time of AIDS*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- CDC (2011). *HIV among women*. Recuperado en <http://www.cdc.gov/hiv/topics/basic/index.htm>
- Correa, N., Figueroa-Sarriera, H., López, M.M. & Román, M. (1994). Las mujeres, son, son, son... implosión y recomposición de la categoría. En H. Figueroa-Sarriera, M.M. López & M. Román (Eds.), *Más allá de la bella (in)diferencia: Revisión post-feminista y otras escrituras posibles* (pp. 34-50). San Juan, PR: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Cunningham, I., Díaz-Esteve C., González-Santiago, M., & Rodríguez-Sánchez, M.H. (1994). University students and AIDS: Some findings from three surveys-1989, 1990, 1992. *CENTRO*, 6, 44-59.
- Cunningham, I., Rivera-Viera, S., Bothwell-Toro, F. & Domenech-Miller, K. (1996). *Sexualidad y el VIH/SIDA; Módulos innovadores de enseñanza*. Río Piedras, P.R. Centro de Investigación y Educación de VIH/SIDA.
- Dowsett, G. (2000). Bodyplay: Corporeality in a discursive silence. En R. Parker, R. María-Barbosa, and P. Aggleton (Eds.) *Framing the sexual subject: The politics of gender, sexuality, and power* (pp. 29-

- 45). Los Angeles, CA: University of California.
- Ekhardt, A.A., Yingling, S., Zawadzki, R., & Martínez-Ramírez, M. (1992). Prevention of heterosexual transmission of HIV: Barriers for women. *AIDS Education and Prevention*, 8, 37-56.
- Fernández, M.I. (1995). Latinas and AIDS: Challenges to HIV prevention efforts. En A. O'Leary and S. Jemmott (Eds.), *Women at risk: Issues in the primary prevention of AIDS* (pp. 159-174). New York, NY: Plenum.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. México, D.F., México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. Madrid, España: Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1988). *The history of sexuality*. New York, NY: Vintage Books.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Galarza, M. (1998). *La negociación sexual: Desarrollo preliminar de una escala y resultados en una muestra de mujeres puertorriqueñas*. (Tesis de Maestría no publicada.) Río Piedras, Puerto Rico: Departamento de Psicología, Universidad de Puerto Rico.
- Gergen, K. J., & Davis, K. E. (1985). *The social construction of the person*. New York, N.Y.: Springer-Verlag.
- Gergen, K. J. (1994). *Realities and relationships: Soundings in social construction*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Gergen, K. J. (1997). Social psychology as social construction: The emerging vision. En C. McGarty & S. A. Haslam (Eds.), *The message of social psychology: Perspectives on mind in society*. (pp. 113-128). Malden, MA: Blackwell Publishers.
- Gergen, K.J. & Gergen, M. M. (2003). *Social construction: A reader*. Londres: Sage.
- Gergen, M. M., & Gergen, K. J. (1995). What is this thing called love? Emotional scenarios in historical perspective. *Journal of Narrative & Life History*, 5(3), 221-237.
- Gergen, M. M., & Davis, S. N. (1997). *Toward a new psychology of gender*. New York, N.Y.: Routledge.
- Gergen, M. M. (2000). Feminism: Feminist psychology. En A. E. Kazdin (Ed.), *Encyclopedia of Psychology*, [Vol. 3] (pp. 350-354). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Gillies, V. (1999). An analysis of the discursive positions of women smokers: Implications for practical interventions. En C. Willig (Ed.), *Applied discourse analysis: Social and psychological interventions* (pp. 66-86). Buckingham, PA: Open University Press.
- Gogna, M. & Ramos, S. (2000). Gender stereotypes and power relations: Unacknowledged risks for STDs in Argentina. En R. Parker, R. María-Barbosa, and P. Aggleton (Eds.), *Framing the sexual subject: The politics of gender, sexuality, and power* (pp. 29-45). Los Angeles, CA: University of California.
- Gómez, C.A. & Marín, B. (1996). Gender, culture, and power: Barriers to HIV-prevention strategies for women. *Journal of Sex Research*, 33, 355-362.
- Green, J., Fulop, N., & Kocsis, A. (2000). Determinants of unsafe in women. *International Journal of STD & AIDS*, 11, 777-783.
- Hollway, W. (1989). *Subjectivity and method in psychology: Gender, meaning, and science*. Londres: Sage.
- Ibáñez, T. (1994). *Psicología social constructorista: Selección de textos*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills, CA.: Sage Publications.
- Lincoln, Y. S., & Denzin, N. K. (2001). *The American tradition in qualitative research*. Londres; Reino Unidos: SAGE.
- Marín, B.V. (1996). *Cultural issues in HIV prevention for Latinos: Should we try to change gender roles? Understanding*

- HIV risk behaviour*. Newbury Park, CA: Sage.
- Marín, B.V. & Gómez, C.A. (1997). Predictor of condom accessibility among Hispanics in San Francisco. *American Journal of Public Health*, 82, 532-595.
- Markes, G., Cantero, P.J., & Simoni, J.M. (1998). Is acculturation associated with sexual risk behaviours?: An investigation of HIV-positive Latino men and women. *AIDS Care*, 10, 283-295.
- Mayo, Y.Q. & Resnick, R.P. (1996). The impact of machismo on Hispanic women. *Affilia: Journal of Women and Social Work*, 11, 257-278.
- Muñoz-Laboy, M.A. (2004). Beyond 'MSM': Sexual desire among bisexually-active Latino men in New York City. *Sexualities*, 7, 55-80.
- Oficina de Estadísticas de Salud (2011). *Estadísticas para el mes de mayo del 2011*. San Juan, Puerto Rico: Autor.
- Ortiz-Torres, B. (1995, junio). Estrategias de prevención de VIH/SIDA entre mujeres: La interacción entre género, cultura y contexto social. Trabajo presentado en el XXV Congreso Interamericano de Psicología. San Juan, Puerto Rico.
- Ortiz-Torres, B., Serrano-García, I., & Torres-Burgos, N. (2000). Subverting culture: Promoting HIV/AIDS prevention among Puerto Rican and Dominican women. *American Journal of Community Psychology*, 28, 859-881.
- Noboa-Ortega, P. (2005). *Subjetividad femenina... significados sobre cuerpo, género, sexualidad y encuentro sexual en mujeres puertorriqueñas y sus vínculos con el VIH/SIDA*. (Tesis Doctoral no publicada). Río Piedras, Puerto Rico: Departamento de Psicología, Universidad de Puerto Rico.
- Parker, I. (1992). *Discourse dynamics: Critical analysis for social and individual psychology*. Florence, KY: Taylor & Francis/Routledge.
- Parker, R. (2001). Sexuality, culture, and power in HIV/AIDS research. *Annual Review of Anthropology*, 30, 163-179.
- Pinel, J. (2007). *Biopsicología* (6ª edición). Madrid, España: Pearson/Addison-Wesley.
- Ramos-Irrizary, L., Serrano-García, I., Hernández-Cartagena, M., & Varas-Díaz, N. (1998, agosto). *Relationship stability and the risk of HIV/AIDS among Puerto Rican women*. Paper presented at the Annual Convention of the American Psychological Association. San Francisco, California.
- Seal, D.W. & Ehrhardt, A.A. (2003). Masculinity and urban men: Perceived scripts for courtship, romantic, and sexual interactions with women. *Culture, Health & Sexuality*, 5, 295-319.
- Seal, D.W., Wagner-Raphael, L.I., & Ehrhardt, A.A. (2000). Sex, intimacy, and HIV: An ethnographic study of a Puerto Rican social group in New York City. *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 11, 51-92.
- Silva-Gotay, S. (1997). *Protestantismo y política en Puerto Rico 1989-1930: Hacia una historia del protestantismo evangélico en Puerto Rico*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Simon, W. & Gagnon, J. (1999). *Culture, society and sexuality: A reader*. Londres: UCL Press.
- Toro-Alfonso, J. (2000). Implicaciones psicosociales en la intervención para la prevención de la transmisión del virus de inmunodeficiencia humana (VIH) con hombres homosexuales en Puerto Rico: Un modelo para el Caribe. *Revista Interamericana de Psicología*, 34, 173-193.
- Weiss, E., Whelan, D., & Rao-Gupta, G. (2000). Gender, sexuality and HIV: Making a difference in the lives of young women in developing countries. *Sexual and Relationship Therapy*, 15, 233-245.
- Wetherell, M. & Potter, J. (1988). Discourse analysis and the identification of interpretative repertoires. En C. Antaki (Ed.), *Analyzing everyday explanation: A casebook of methods*. (pp. 168-183). Thousand Oaks, CA: Sage.



- Willig, C. (1999). *Applied discourse analysis: Social and psychological interventions*. Buckingham, PA: Open University Press.
- Wood, L.A. & Kroger, R.O. (2000). *Doing discourse analysis: Methods for studying action in talk and text*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Wood, M. L. & Price, P. (1997). Machismo and marianismo: Implications for HIV/AIDS risk reduction and education. *American Journal of Health Studies*, 13, 44-53.
- Yeakley, A.M. & Gant, L. (1997). Cultural factors and program implications: HIV/AIDS interventions and condom use among Latinos. *Journal of Multicultural Social Work*, 6, 47-71.